





# LA C. O. N. S.



Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 31 Julio 1937 | - - España una, grande y libre - - | Núm 24

**Dos cosas positivas habrán de declarar quienes vengan a alistarse en los campamentos de nuestra generación: primera, la decisión de ir a la nacionalización de la banca; segunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera reforma agraria.** José Antonio.

# De la gran Manifestación Sindical del 18 de Julio

## Texto íntegro de la petición elevada por la C. O. N. S. al Excmo. Sr. Comandante General del Departamento Marítimo de Ferrol, pidiendo amnistía para los obreros afectados por el Decreto 108



MOMENTO DE LA LLEGADA DE LA GRAN MANIFESTACIÓN SINDICAL DEL 18 DE JULIO, ANTE EL PALACIO DE CAPITANÍA.

**Excelentísimo Señor Comandante General del Departamento Marítimo de Ferrol.**

Excmo. Señor: CARMELO GONZALEZ, Jefe Sindical de la Central Obrera Nacional Sindicalista de Ferrol, afecta a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a V. E. con el debido respeto y subordinación expone:

De los obreros que fueron despedidos de la Sociedad Española de Construcción Naval, como incursos en el Decreto de 13 de Septiembre de 1.936, es decir el Decreto 108, tenemos afiliados a nuestros Sindicatos alrededor de doscientos, y que en la actualidad carecen en absoluto de trabajo, viviendo únicamente gracias al subsidio que voluntariamente le dán sus compañeros, y que se administra por esta Sindical, consistente en el uno por ciento de los jornales y sueldos.

Por no considerarse paro forzoso el que se ha producido en virtud de conflictos sociales, estos obreros tampoco disfrutan de los beneficios del Decreto 264 sobre la exención de pago de los alquileres, la más triste de las miserias y el más negro porvenir es lo que estos obreros ven delante de sus ojos. No hay una mano amiga que se les tienda dándoles acogida en la Nueva España, donde el odio y la venganza deben haber desaparecido para siempre y para demostrarlo bastarán las palabras del Generalísimo: «Ni un español sin pan, ni un hogar sin fuego».

Es precepto esencialísimo en la Religión Católica, y como consecuencia práctica en España, el perdonar al que se arrepiente y, contrito y confeso se acusa de su culpa.

Esta es la Hidalguía española felizmente retratada en el semblante del Marqués de Espínola, al recoger las llaves de Breda de Nassau, en el Cuadro de las danzas de Velázquez. Esta es la Hidalguía de la España liberada, que ansía emular a los capitanes de viejas leyendas, reverdeciendo los laureles, de que la historia patria está colmada.

Un año de experiencia con los obreros, el primer año triunfal me han hecho estudiar todos y cada uno de los problemas que en este aspecto se han planteado en Ferrol, en donde en bien de todos, debe hacerse el máximo esfuerzo, con el fin de que el paro, pavoroso problema del mundo desaparezca casi en su totalidad.

Un año de relación contínua con los obreros afiliados, me ha sido suficiente para comprender la variación que en los mismos ha habido, transformación que en algunos casos llega a extremos verdaderamente admirables y dignos de tenerse en cuenta. Cuando el obrero se retracta públicamente de las ideas que en la mayor parte de las ocasiones defiende únicamente porque no se le enseñó otras cosas, es que verdaderamente está convencido de la idea que profesa, de otra manera no haría ésto.

Este obrero engañado, cuando descubre la verdad se ase a ella de tal manera que se convierte en el más ardiente de sus defensores. No es necesario ser un lince en psicología para comprender esta verdad, pues al verse humillado por sus antiguos correligionarios, que desde las alturas los abandonaron en su suerte, haciéndoles ver los nacionales lucharíamos contra el obrero, al ver su labor de cierto número de años perdida, sus huelgas que ahora conoce que eran únicamente políticas, para servir de peldaño a sus jefes, se revuelve contra sus antiguos jefecillos, y busca su verdadera felicidad en España, en la España Nacional, que es la única. En este obrero en el que latía el espíritu español y que no se manifestaba porque había procurado ahogar todo sentimiento patriótico, se ha despertado un español, pues los contínuos triunfos de nuestros ejércitos de tierra mar y aire, han enardecido su sangre que inquieta bulle en sus venas por darse por España.

Este obrero que no es el peor, hoy está avergonzado, porque nada hace por España, y que desea tomar parte en este gran concierto que es el trabajo, producto de la excelsa armonía de la vida.

Los motivos que tuvo el legislador para dictar el Decreto 108, fueron que las actividades políticas y sociales de los comprendidos en el mismo, pudieran ser perjudiciales a la España que en aquel entonces amanecía. Hoy han desaparecido esos temores, los obreros afiliados a esta Central sienten todos el Movimiento Nacional en lo más hondo de su ser. Son españoles y ansían trabajar por España y para España.

No es una amnistía lo que solicitamos, es la apreciación de un principio de pura lógica. La causa del despido fué las actividades políticas o sociales peligrosas; el efecto, el despido.



MOMENTO EN QUE EL EXCMO. SR. COMANDANTE GENERAL MILITAR DEL DEPARTAMENTO, DIRIGE LA PALABRA A LOS MANIFESTANTES.






Hoy no se puede hablar de actividades políticas o sociales peligrosas. No existe la causa, desaparecida la causa debe cesar el efecto, y por consiguiente readmitidos los obreros que se encuentran en esas condiciones.

El castigo ha sido suficiente. ¡Un año sin pan! El escarmiento duro. Existe el arrepentimiento, es lógico que se dé la misericordia.

Estos obreros, despedidos por incursos en el decreto 108, son admitidos en otras Empresas distintas a la Constructora Naval, cuando lógicamente aún pensando en que pudieran tener ciertas actividades que se pudieran tener por peligrosas, más vigilados estaban en Ferrol, y en el trabajo que antes tenían.

Hoy es el primer día del segundo año triunfal, es el día que marcará eras en el mundo, es el día de festejar triunfos, pero es también día de acordarnos por los que sufren.

En el Nuevo Estado se admite, como principio, el derecho al trabajo. No hay españoles de primera y segunda, como antes los había, es necesario dar el máximo de trabajo, porque así lo desea el Caudillo, razón suprema para todo buen español.

En nombre de la Central Obrera Nacional Sindicalista de El Ferrol, afecta a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.,

SUPLICO a V. E., con todo el respeto y subordinación, que teniendo por presentado este escrito, se sirva admitir las razones que en el mismo se expone, y de acuerdo con el espíritu que al mismo anima, conceder el mas generoso, noble y español perdón a aquellos obreros de nuestra Sindical que han sido expulsados de la Sociedad Española de Construcción Naval por incursos en el Decreto 108, por las razones que más arriba dejo expuestas, dando las oportunas órdenes para que dichos obreros sean llamados a trabajar dentro del plazo más breve posible.

Es gracia que no dudo alcanzar de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años para bien de España, de la España Una, Grande y Libre que ansiamos.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!

Ferrol, 18 de Julio de 1937.—Segundo año triunfal.

¡Arriba España!



TEMAS ECONÓMICOS

=:x=

# La autonomía económica

*(Continuación)*

II

Un Organismo llamado Centro de Contratación de Moneda, tenía como misión fundamental autorizar los pagos en moneda extranjera, buscando la compensación debida, al objeto de mantener la estabilidad de nuestra peseta.

Los solicitantes de divisas tenían que esperar el turno correspondiente a los fines de conseguir la autorización necesaria para poder remesar fondos al extranjero, dándose el caso de que la espera duraba meses y meses con el perjuicio consiguiente en el crédito de nuestros comerciantes que se veían conminados, repetidas veces, por sus acreedores extranjeros, para que les hiciesen efectivas sus deudas. La situación de este Organismo llegó a ser apuradísima ante la pertinaz lluvia de peticiones, y así tenía que suceder, pues para que el servicio de divisas se realizara normalmente, habría que adquirir todas las que fuesen necesarias para cubrir el saldo adverso de nuestra balanza, y como al hacer esto, por otra parte, surgiría el alza automática de las divisas, o lo que es lo mismo, la baja de la peseta, de ahí que, para evitar que se exteriorizase la verdadera situación del cambio, se retrasen los cambios en el extranjero. De esta manera se simulaba un equilibrio de la balanza, se encubría la realidad con una ficción, a costa de serios quebrantos en el crédito, que determinaban la imposibilidad ya de importar artículos de imprescindible necesidad para la marcha normal de nuestra industria.

No cabe duda que suprimido el referido Organimo, lo cual suponía dejar libre el juego de la demanda y la oferta, la caída de la peseta sería vertical y las consecuencias inmediatas de índole comercial, política y social, tendrían su trascendencia en aquellos momentos.

b) La política de contingentes, consiste en señalar cupos para la importación de determinados artículos, de manera que no pueda adquirirse en el extranjero más cantidad que la señalada por la ley, durante el período que se indique. Determinadas las cantidades de materiales de procedencia extranjera que requieran las necesidades de la industria nacional, está bien establecer los contingentes que ellas aconsejen, evitando todo exceso de compra al exterior, pero debe abreviarse todo lo posible los trámites de organización y control, a fin de no perjudicar las actividades mercantiles.

c) El bloqueo de divisas ya lo hemos insinuado al hablar del Centro de Contratación de Moneda, pero hay que añadir que hoy en el mundo se sigue una política abusiva de congelación de saldos que impide, por lo que respecta a España, que lleguen remesas de nuestros emigrantes, rentas de capitales propiedad de españoles y que nuestros productores cobren el precio de las mercancías vendidas al extranjero. Resulta, pues, que el bloqueo es recíproco, como es natural, lo cual hace más difícil la solución del problema del cambio. De todos modos la aplicación de este resorte no es más que un paliativo.

d) La exportación de oro, para la intervención de los cambios, no deja de ser otro paliativo (pan para hoy y hambre para mañana). Antes de iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional, se había autorizado al Gobierno para obtener del Banco de España veinticinco millones de pesetas oro y según disponía la ley consiguiente, esta cantidad seguiría computándose como reserva de la circulación fiduaria, lo cual daba a entender que se dedicaría a servir de garantía a una operación de crédito. Esta operación tendería a sacar al Centro de Contratación de Moneda del apuro en que le ponía la demanda constante de divisas; pero admitido que llegase de esa manera a poder atender todas las peticiones, no resolvería más que momentáneamente la cuestión, pues el saldo negativo de nuestra balanza seguiría en sucesivas etapas, de no aplicar otro remedio más eficaz. También la emisión de un empréstito en el extranjero podía salvar de momento la situación, pues esta operación nos daría divisas para atender a enjugar nuestro saldo desfavorable.

e) El aumento de nuestras tarifas arancelarias es una manera de restringir nuestras importaciones. Este procedimiento puede ser un arma de dos filos, pues aparte del perjuicio que puede causar a la nación, el recargo, por el encarecimiento de numerosos artículos, puede tener su repercusión en las exportaciones si ese recargo afecta a mercancías de países que sean consumidores de nuestros productos, pues corriendo como corremos tiempos de furioso nacionalismo económico, la represalia es una consecuencia inmediata.

Actualmente existe en España, en la zona liberada, la Junta reguladora de importaciones y exportaciones que se dedica a impedir que se introduzcan en nuestra zona mercancías que no sean de absoluta e ineludible necesidad. Por otra parte se ocupa del fomento de las exportaciones en la medida conveniente. Es de suponer que este Organismo, atacando así la raíz el problema, consiga anular el déficit de nuestra balanza.

Hemos examinado a la ligera los diferentes medios empleados para aliviar la situación desfavorable de nuestra balanza y sólo nos queda en este sentido hacer presente que en el problema del cambio, existe siempre un aspecto moral, psicológico, de desconfianza que tiene una importancia grande, tan grande que por sí sólo determina la baja de la moneda en proporciones alarmantes.

De todo cuanto hemos manifestado, se desprende que, el comercio exterior no podemos efectuarlo tal como nosotros hubiésemos deseado. Los mismos medios que puede emplear nuestra nación para restringir las importaciones, pueden utilizarlos las demás naciones con respecto a nuestras exportaciones. Si a la pérfida Albión, por ejemplo, le dijéramos que ya no necesitábamos sus productos manufacturados, porque era nuestro país, seguramente que nos contestaría que tampoco ella necesita, por lo menos, de nuestras frutas, pues tiene las de Palestina y las de California, formidables competidores nuestros.

**E. López Rodríguez.**

*(Continuará)*

## NECROLOGÍA

=x=

Ha fallecido nuestro camarada de la C. O. N. S. José Vergara Pita, que trabajaba en el taller de Fundición de la Sociedad E. de C. N.

Excelente trabajador, era un buen amigo y camarada, entusiasta del Movimiento Nacional-sindicalista y de nuestra Central Obrera. Perdemos con él uno de nuestros mejores elementos sindicales.

La C. O. N. S. se asocia al dolor de sus familiares y comparte su pesar.

=

También ha fallecido el camarada Jesúe Vilar, vecino de San Nicolás de Neda, y obrero en los talleres del Astillero. Pertenecía desde los primeros momentos a la C. O. N. S., a la que prestó todo su entusiasmo y colaboración.

Nuestro sentido pésame a sus familiares.

ANTOLOGIA

# Capitalismo y Corporación

El sistema capitalista sobre el cual se encuentra montada casi totalmente la economía del mundo, ha adquirido tales proporciones y características, que sus nativas cualidades y sus indisputables ventajas intrínsecas se encuentran desvirtuadas, de forma que se impone de manera apremiante un cambio completo en el régimen de la economía universal. Pero importa mucho tener en cuenta y no debe olvidarse ni por un momento, que si el sistema capitalista en el grado gigantesco en que se halla, es absolutamente incapaz para resolver la mayoría de los problemas planteados en la vida de todas las naciones, esto no quiere decir que carezca de elementos altamente utilizables, si se reducen a sus naturales dimensiones y se encuadran en una organización más adecuada a las exigencias modernas.

El capitalismo, producto de la economía liberal, nace a la vida pública como sistema económico a principios del siglo XIX, adquiriendo bien pronto energía suficiente para hacer sentir su influencia en múltiples manifestaciones de actividad, aumento de población en las grandes urbes, nacimiento de industrias, descubrimiento de minas, nuevas construcciones, apertura de vías de comunicación, etc.; pero llega un momento en que, a consecuencia del desarrollo de los negocios, resulta insuficiente el capital de las grandes familias de industriales, que hasta entonces, y con un legítimo orgullo de profesión, habían sido los directores de la economía, y ante esa insuficiencia del capital público, asociando éste a las empresas financieras, surgieron así la sociedad anónima, con la cual pierde la economía todo calor de humanidad y se siembra la semilla del agrio y la especulación. Mas como la fiebre capitalista continúa creciendo y el Estado liberal, fiel a sus principios, deja que se desarrolle en completa libertad, la sociedad anónima resulta también insuficiente, y es preciso acudir a otras formas capitalistas más fuertes y complicadas: Truts Cartells Consorcios. los cuales existían ya muchos años antes de la guerra europea; pero, terminada ésta, cuando el capitalismo adquiere caracteres de pesadilla y convirtiéndose en algo monstruoso y alucinador, todos esos consorcios se multiplican en proporciones gigantescas. Y no es esto lo peor, sino que dichos consorcios están dirigidos por escaso número de personas, quedando en manos de unos cuantos especuladores la vida económica del mundo. Así se da el caso de un millonario norteamericano que desempeña 2.400 administraciones de Sociedades, que representan más de 3.000 millones de dólares de capital; así vemos como la industria automovilista de los Estados Unidos se encuentra controlada por tres grandes empresas: General Motors, Chrysler y Ford, y así es de esperar que de no ponerse coto a este desenfreno capitalista, las fortunas nacionales, dentro de pocos años, queden en poder de unas cuantas Compañías, con las consecuencias políticas y sociales que tal monstruosidad ha de producir. Resulta, además, que si durante lo que podemos llamar primera fase del capitalismo, y que alcanza hasta el año 1870, en que termina la guerra franco-prusiana, los principios liberales se observan en toda su pureza, el Estado permanece neutral en las luchas económicas y a libre concurrencia se considera la fuente de todo bienestar, a medida que se van formando esas concentraciones financieras, y en ellas se hace un llamamiento al capital público, las características liberales se pierden y borran por completo. En efecto, el absentismo del Estado es sustituído por su intervención, la cual se hace necesaria desde el momento en que la empresa deja de ser privada al tener un capital formado con las aportaciones de los que han acudido a su llamamiento; las tarifas aduaneras se establecen en beneficio y ventaja de poderosos intereses industriales, con lo cual se permite a una minoría privilegiada explotar al resto de sus compatriotas, y la libre concurrencia desaparece ante los truts y cartells, que no tienen otro origen que el egoísmo de los financieros, quienes con un criterio particularista, han estimado preferible a la lucha entre sí, llegar a un acuerdo para repartirse los mercados, señalar un límite de precios y producción, reducir ésta convencionalmente, causando un alza artificial en aquéllos y remunerar con exceso al capital, aunque ello sea a costa de una pérdida de salarios, de la carestía de la vida y de la disminución del poder de compra.

De cuanto queda expuesto, resulta claramente, que el supercapitalismo y sus dañosas consecuencias, exigan la transformación de la vida económica, si se quiere poner término al estado caótico actual, buscando un sistema que sustituya con ventaja al hasta hoy seguido; sistema que, desde luego, ha de basarse en una intervención del Estado, pues la historia nos enseña que el régimen de absoluta libertad es el culpable de la degeneración capitalista que padecemos, y que puede llevarnos a otro, totalmente opuesto, con todos sus peligros e inconvenientes. Porque si es preciso combatir a todo trance las ganancias excesivas, las crecientes desigualdades de fortuna, el enriquecimiento impuesto y la ganancia fácil; en una palabra, el capitalismo bursátil y especulador para triunfar en el cual no se precisa cualidades intelectuales socialmente útiles, ni capacidad técnica e industrial, siendo bastantes la audacia y la decisión; en cambio debe respetarse el capital productivo, trabajador, honesta y humanamente utilizado, y al que tanto debe la civilización moderna. Ahora bien, esa intervención que estimamos necesaria en el campo de la economía, se ha llevado a cabo, aparte de ciertos casos de intervenciones aisladas, mediante el sistema comunista, el régimen de la R. N. A. (National Recovery Act) implantado en los Estados Unidos por Roosevelt, o por medio del corporativismo. El primero lo estimamos totalmente inaceptable, no ya por sus rasgos en el orden espiritual, sino porque niega toda iniciativa y estímulo privado, sustituyendo el poder omnímodo del individuo por el no menos absoluto del Estado, y porque en lugar de someter aquella iniciativa a una disciplina y a un control, considera más práctico suprimirla por completo, sin tener en cuenta la necesidad de su existencia en el orden económico.

El régimen norteamericano, en realidad, no constituye sino una serie de contratos colectivos de trabajo, impuestos coactivamente, sin más flexibilidad que la dimanada de su personal autor, pero no del sistema. Queda, por tanto, como única intervención posible, a nuestro juicio, la del corporativismo, en el cual mediante síntesis admirables se armonizan y comprenden todos los elementos de la producción hasta ahora en lucha y discrepancia. Es la economía del enemigo, pero también de los grupos sociales. En ella se respeta la iniciativa particular, pero sometiéndola al interés público y al bien común; en ella se admite la propiedad privada; pero siempre que no sea ociosa y parasitaria, sin más aspiración que disfrutar plácida y sosegadamente de sus rentas; en ella, el capital, técnica y trabajo no obtienen más interés, provecho y salario que el determinado por las circunstancias económicas de la nación, y en ella, ese salario se fija en atención, no de la cantidad, sino de la calidad del trabajo que se rinde, criterio que permite resolver la autonomía entre el hombre y la máquina, pues aquél no verá en ésta un enemigo, sino el medio de hacer más eficaz, y por tanto, más productiva su obra, con lo cual el obrero es el primer interesado en el perfeccionamiento de la técnica. A todos estos beneficios que en el orden material produce el sistema de intervención económica que preconizamos, hay que añadir los no menos importantes de orden psicológico, pues mediante él, las clases obreras y patronales han entendido la sencilla y a la par ignorada verdad, de que son parte integrante de la vida nacional y no algo existente al margen del Estado en pugna constante con el mismo, viendo la primera sin otro afán que la mejora de su condición económica aún cuando para lograrlo necesiten promover conflictos que tomen su normal vivir y comprendiendo la segunda que los beneficios obtenidos por los obreros no son concesiones que ellos otorguen y que por tanto pueden graduar según su particular criterio, sino que es el Estado quien ha de señalarlos en los términos que permita la Economía, de acuerdo con la justicia social.

En conclusión, la crisis que actualmente atraviesa el mundo, crisis de sistema, producida por la deformación capitalista, no tiene otra solución que una intervención del Estado inspirada en un criterio de armónica hermandad de los factores económicos, pero si esa intervención ha de ser eficaz y duradera, debe ir acompañada de una fuerte disciplina potítica y de una tensión constante de ideales patrióticos que sean norma directiva de gobernantes y gobernados.

**R. Fernández Cuesta.**

**Nuestros camaradas deben vestir la camisa azul y tener orgullo de llevarla puesta.**



# Resumen doctrinal de la Falange

(*continuación*).

IV

gona ya su última oposición a los credos socialistas y comunistas: el *internacionalismo*. Es un Movimiento nacional, y con designio nacional trata de usar las fuerzas sindicales.

La táctica que defiende F. E. es la *revolución nacional*, y para ganar a las masas, concede toda la importancia que tiene a la *propaganda*.

Un Movimiento que aspira a cambiar toltalmente un Pueblo, para encauzarlo en la marcha histórica, rescatando sus valores eternos, y darle un destino trascendente, ha de creer en la eficacia de la revolución. Pero revolución en la verdadera acepción del término, es decir, descartando que pueda ser considerada como tal un cambio tan intranscendente como el del 14 de abril. Porque cuando se habla de revolución refiriéndonos a esta fecha, no se significa otra cosa que subversión, destrucción, desorden; no transformación de la conciencia de España y de sus posibilidades materiales. Las revoluciones falsas, como esa desdichada de España, no cambian nada, no instauran un orden moral y material mejor, y, por lo tanto, son completamente injustificadas ante la Historia. F. E., además, estimaba—según expresión de su Jefe—que no ha hecho otra cosa que «recoger de enmedio de la calle, entre aquéllos que lo tuvieron y abandonaron—los del 14 de abril—, y aquéllos que no lo quisieron recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español, que, más tarde o más temprano, por las buenas o por las malas—decía en su discurso del 29 de mayo de 1935—nos delvolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta».

Pero no es *revolución* por ser revolución, por un deseo infundado, sino por ser necesaria. Si no fuera bastante el pensamiento de MUSSOLINI y de HITLER en este punto, tendríamos que ver totalmente legitimada una aspiración revolucionaria por el estado de España desde el mismo 14 de abril—momento en que la verdadera revolución comenzó a estar pendiente—, «o hacemos nosotros la revolución—decía J. RUIZ DE ALDA, en su discurso del 29. X. 33—o la harán otros, y ya sabemos cuáles han de ser éstos, pues la anarquía a que vamos tendría que salir a una reacción: a la nuestra o a la socialista».

Ante un enemigo socialista, que empleaba como arma primera de combate la violencia, había que acudir a otra *violencia*, a la acción. De aquí la justificación del Punto 26 del Programa, y de aquí la justificación del Movimiento actual. En el Parlamento no se ventila nada: «Nuestro sitio—decía el Jefe Nacional, en su discurso del 29. X. 33—está fuera, aunque tal vez transitemos, de paso, por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto de las estrellas». Y antes había expresado que si para lograr que España recobrara el sentido universal de su cultura y de su historia se tuviera que apelar a la violencia en algún caso, no habría que detenerse ante ella, «porque—afirmaba—¿quién ha dicho que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando se insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres es-

(*continuará*)




**Donde esté el trabajo, donde esté el dolor de España, allí queremos estar, allí queremos llevar la alegría y la esperanza, allí queremos esculpir, en esa España laboriosa y sufrida, la función augusta de sus derechos irrenunciables...**

ANIVERSARIO

# Onésimo Redondo y la Falange

«Somos herederos de Menéndez Pelayo, en el pensamiento; de la guerra de la Independencia, en la Rebelión; de los Reyes Católicos, en la ilusión imperialista». *Onésimo Redondo.*

Por F. Martínez Tenreiro.



Fué ÉL; adelantado de la Revolución, precursor de la Falange, rexurrector de viejas banderas castellanas. En la estepa fría y escéptica, levantó—como un milagro—la mies robusta y genial de una nueva Era. Y a su voz de Cruzado y de Profeta, legiones enteras de jóvenes universitarios y de nobles campesinos, hendieron—brazo al cielo—el ámbito corrompido y decadente de todos los rincones de la Patria.

Su mano, al cielo, levantó antes que nadie el furor de los jóvenes bárbaros. Y su camisa azul, fué como un girón de las ancestrales virtudes hispánicas, agitándose heroica al soplo desvastador de las corrientes del Norte.

Cuando un pueblo aletargado por falaces drogas extranjeras iba inconsciente por los senderos de su propia destrucción. Cuando unos hombres educados en todas las escuelas antinacionales —Francia, El Gran Oriente, Moscou— sembraban la cizaña de unos principios abolidos en casi todos los países de Europa, y la Marsellesa—madre de la Internacional—flotaba en las cabezas de todas las manifestaciones y algaradas callejeras, como eco a una consigna dada por aquellos políticos nefastos, Onésimo Redondo, fuerte de cuerpo y de alma, voluntad de titán, da el grito de liberación en todos los campos de Castilla. Colaborador en la «Conquista del Estado»—primer periódico de tónica nacional-sindicalista, dirigido por Ledesma Ramos—; en «Libertad», de Valladolid, y más tarde en la Revista JONS, durante los años de oprobio de 1931, 32 y 33, Onésimo pone toda su voluntad indomable y todas sus dotes de técnico y orador, en la redención del agro. Crea varias paneras sindicales, y son varias las aldeas que en su totalidad se incorporan al nuevo movimiento, cuando en el resto de España la fiebre roja comienza a minar las sencillas conciencias de tantos campesinos.

Y así fué toda la vida; pensamiento y acción, voluntad y tenacidad. Luchaba como un iluminado. Con una mística nacional-sindicalista verdaderamente portentosa, vencía todos los impedimentos, y su corazón, inasequible al desánimo, remontaba todas las cumbres. Pero Onésimo—como mortal y como uno de los mejores—tenía que caer. En Labajos, sobre polvorientos caminos de Castilla, la traición, como una alimaña emboscada, segó su vida de gigante cuando se dirigía al Alto de Aragón, para dar el aliento de su presencia a las legiones azules, que en baluarte, resistían impetérritas los asaltos de la hiena bolchevique.

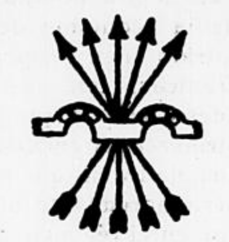
Y subió al cielo de España cuando amanecía. Cuando las flechas de hierro de joven temple, deshacía los símbolos de Moscou. En el momento en que nuestra Patria—bajo el soplo divino—recobra su corazón, se recobra asimisma en la gesta más gloriosa de todos los tiempos, destruyendo al monstruo sagaz de la Civilización.

Desde aquel día de Julio, la Falange contó un nuevo martir. Las enseñanzas de sus discursos, de sus escritos, de toda su vida, son de un valor incalculable. Los que hemos conocido a través de su obra impresa, en aquel manantial de ideario que era la revista *Jons*, los que hemos leído sus discursos en días aciagos—cuando nadie nos comprendía—sabemos interpretar exactamente, todo lo que este hombre tenía de Profeta y de Cruzado.

Cuando la deformación y la mala fe era el arma predilecta de nuestros enemigos, y los políticos decadentes y pobres se afanaban en calificarnos a su antojo, puesto que mientras las izquierdas nos juzgaban «último reducto del capitalismo» o «exaltados nacionalistas», ciertos sectores de derecha llegaron a tildarnos de «irreflexivos» y «comunistas azules», la Falange tenía que hacer inauditos esfuerzos para llevar al ánimo de las gentes el concepto de nuestra auténtica personalidad, y el sentido de la comprensión. A la violencia roja, hubo que oponer la violencia de nuestras escuadras. Y a la mentira, hubo que oponer la verdad. Como engendro de almas innobles y cobardes, surgió el veneno: «Falange Española, copia modos extranjeros, y busca lo exótico y antinacional», vinieron a decir en parecidos términos. Pero estas patrañas, no podían prevalecer. Al Yugo y a las Flechas—símbolo de nuestra Unidad y de nuestra Grandeza—Hispánica—; al contenido de nuestra doctrina, aun no plasmada en los 26 puntos por nuestro Cesar Ausente; a toda nuestra filosofía, y a todo nuestro sentido genuinamente nacional, vino a levantarse la voz de Onésimo, justa y concisa, para confusión de nuestros hipócritas detractores: «Somos herederos de Menéndez Pelayo en el pensamiento; de la guerra de la independencia en la rebelión; de los Reyes Católicos, en la ilusión imperialista».

Y hoy la Falange, incorporada al nuevo Estado, como en los días brumosos de intemperie y como siempre, pregona al Mundo su Pensamiento, su Rebelión y su Imperio, que Onésimo Redondo (siempre presente), lanzó al rostro de nuestros enemigos, en los tiempos en que España aun dormía.

**Nuestro emblema rotundo**



**El yugo y las flechas de las J. O. N. S.**

**Símbolo de nuestra unidad, de nuestra magnitud, de nuestra libertad en busca de la Patria, el Pan : : y la Justicia : :**

**España** Una Grande Libre







# VIDA SINDICAL

**Queremos terminar con la injusticia que supone que siempre pague el de abajo y se glorifique el de arriba, que se castigue al desdichado que roba dos pesetas y que quede impune el político que asalta los caudales públicos.**

## SECRETARÍA

**Sindicato de Industria Naval**
**Los que trabajan por nosotros**
**Ingresados en la S. E. de C. N.**

Manue! Porta Grandal.
Antonio López Prado.
Modesto Pantín Paredes.
Benjamín Maceiras Cela.
Cipriano Montero Falcón.
Luis Ruiz Yepes.
Fernando Iglesias García.
Emilio Freire Vales.
Andres Seijo Grandal.
Juan Novo García.
José Martínez.
José Barros Seoane.
Agustín Perez Otero.
Juan Coira Penedo.
José Diaz Blanco.
Fernando Rivera Mayobre.
Manuel Díaz Fernández.
Valeriano Santos Lepina.
Arcadio Seoane Piñeiro.
Ramón Díaz Díaz.
Pedro Rivera Martínez.
Pedro Pita Bellas.
Manuel Yáñez Paredas.
Luis Penedo Incognito.
Severino Fraga Montero.
Saturno Alvarez Lago.
Evaristo Casteleiro Viñas.
Secundino Simó Fojo.
Argemino Malde Mosquera.
Juan Perez Tenreiro.
Guillermo López Gómez.
Cristobal Ramirez Gómez.
José Vidal Vales.
Manuel Pillo Tojeiro.

**El Secretario Local Sindical.**



## Carta de un camarada

«León, 21 de julio de 1.937.

Camarada Carmelo González Rodríguez.—Delegado Jefe de la C. O. N. S. de Ferrol.

»Querido Camarada: Enterado por la prensa, de la inponente manifestación de adhesión al Movimiento Nacional-Sindicalista y a su Caudillo, organizada por esa C. O. N. S., y en la que tomaron parte todos los trabajadores en ella sindicados, no puedo dejar de felicitarte y saludarte con un ¡Arriba España!, que hoy más que nunca, brota de mi corazón con toda la emoción patriótica, al poder ver al fin realizados mis sueños de siempre: la liberación del trabajador de las garras odiosas del marxismo internacional, por obra y gracia de la Revolución Nacional-Sindicalista.

»Animo siempre y sin desalentar. Mucho es lo hecho, pero es más aún lo que queda por hacer. El obrero, que se había abrazado inconscientemente a la hoz y el martillo, como símbolos representativos de un ideario que simulaba encarnar las ansias de justicia social, comienza a reconocer, después de un año de labor árdua y magnífica, como en la Falange halló realmente satisfechos esos anhelos de justicia, que en las fenecidas organizaciones sindicales sólo fueron como una palabra vacía, aunque hinchada hábilmente por los mercaderes de la política.

»Mientras que algunos patronos titulados nacionales, han hecho con su actitud egoista todo lo posible por descaminar al obrero de las sendas de su reivindicación, la Central Obrera de Falange, sola y vilipendiada, enhiesta la bandera rojinegra de nuestra revolución, ha logrado encauzar en conciencia a todos los trabajadores, en la gran tarea de la reconstrucción nacional.

»Desearía estar con vosotros ese día, aunque sólo fuese un momento; embriagarme con la emoción de banderas y de gritos; ver como al cielo de Ferrol lo saludaban por vez primera, a la romana, manos callosas y fuertes, y luego, volver a mi puesto de hombre joven, dispuesto a defender más que nunca, arma al brazo, y ante sus enemigos, las consignas que ellos gritaron, de Patria, Pan y Justicia.

»Te saluda con el brazo en alto, tu camarada en la Falange.

**Fernando Martínez.**

¡¡ ARRIBA ESPAÑA !!»



## AUXILIO SOCIAL

—o—

**Resumen de la semana**

Miércoles 21.—Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Fernando Pérez Noya, un lacón; Churrería Bonilla, 100 churros.

Jueves 22.—Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: ninguno.

Viernes 23. — Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Esperanza Vidal, 2 y medio kilos de jamón; Por la Delegación de O. P., Antonio Piñón, 12 quesos.

Sábado 24. — Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Amalia López, de Pastor, una cesta de manzanas.

Domingo 25.—Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: ninguno

Lunes 26.—Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Camarada Ernesto Breijo, dos langostas; Churrería Bonilla, 60 paquetes de patatas fritas y 100 churros.

Martes 27. — Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Faustino Ruvalcaba, una bandeja de pasteles; Fuensanta Velasco, de Rubido, 4 kilos de habas.

Miércoles 28.—Comidas, 208. Cenas, 104 Donativos: Esperanza Vidal, 3 kilos de habas y 3 de jamón; unos camaradas del frente de Asturias, 14'30 ptas.

Jueves 29.—Comidas, 208. Cenas, 104. Donativos: Excmo. señor D. Manuel Vela, un jamón; Confitería «El Ideal», diez empanadas.

Total: 1872 comidas y 936 cenas.

Es incomprensible la actitud fría e indeferente que adopta la generalidad del pueblo de Ferrol ante la magnífica obra de "Auxilio Social".

Causas más que suficientes ha tenido la Sección Femenina de F. E. T. para cerrar sus "Comedores" por falta de apoyo material; pero perdería su espíritu nacional-sindicalista, recto y firme, si desmayase ante toda clase de obstáculos, como tratan de poner en su camino de justicia, los emboscados masones, y los indeferentes y sordos al ruído del cañón que pide ¡Patria, Pan y Justicia! a unos cuantos kilómetros de esta tranquila retaguardia.

Falange, entregada de lleno al sacrificio, no duda en dominar, con su espíritu de hierro, el afán de noble venganza, por los agravios recibidos, y pide con el corazón en la mano extendida y la sonrisa en los labios, 30 céntimos para ayudar al sostenimiento de nuestros "comedores" cuyos niños no son culpables de la incomprensión de un pueblo.

Falange os ruega, que ayudéis a engrandecer esta obra de justicia de "AUXILIO SOCIAL" "Mañana" tendréis la recompensa en nuestra España Una, Grande y Libre que hoy amanece.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

**Delegación Comarcal Femenina de P. P.**









## Por España, unidos en la guerra y en la muerte.

*(Con el fusil al hombro y con la manta, marchan los dos en la columna. El Requeté es barbudo y fuerte. El Falangista es casi un niño. Suben por un sendero hacia el monte, en cuya cumbre nacen a cada momento palmeras de metralla. Huele a pólvora y a Patria.)*

*El Requeté.*--De dónde vienes?

*El Falangista.*— De Castilla. La tierra es áspera y dura, pero el cielo es de seda azul. Tú eres navarro?

*R.*—¡Navarro! De la montaña. Hay verdes muy verdes y ríos de cristal y de salmones. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

*F.*—Yo soy el más joven camarada de José Antonio.

*R.*—Era el mes de Julio—¡el de las cerezas! -y hasta los árboles de Navarra daban requetés.

*F.*—Era el mes de Julio--¡Castilla estaba abrasada!—y hasta los trigos, entonces, hicieron la señal de las flechas.

*R.*—¡Boinas y boinas y boinas...!

*F.*—¡Cómo temblaba de alegría el corazón, en la camisa del triunfo! Un pájaro no se siente tan feliz en el azul del cielo.

*R.*—Mi pecho es fuerte, mi mano es firme y mis pies van a la guerra de siempre, llevándose la ilusión de Navarra. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

*F.*—Todas las novias de España bordaron flechas. ¡Todas! Las mías son de anoche. Soy el más joven camarada de José Antonio. Tienes mujer?

*R.*—Sí.

*F.*—Tienes hijos?

*R.*—Sí.

*F.*—Yo no tengo a nadie. (*Canta*).

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!
Sin tener madre ni novia
¡qué bien se va!

*R.*—Si caes, a quién quieres que se lo diga?

*F.*—A nadie. (*Mirando al cielo*). Lo sabrá enseguida el Jefe de Presentes. Y si mueres tú?

*R.*—Díselo a José María Hernandorena, 65 años, Tercio de Montejurra. Es mi padre.

*F.*—Y si... no está?

*R.*—Díselo a José María Hernandorena, 15 años, Tercio de Montejurra. Es mi hijo.

*F.*—(*Canta*).

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!

(*Silban las balas*).

Oye, requeté, colócate a mi espalda. Tú tienes mujer e hijos. (*Canta*).

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va...!

*R.*—Voy delante. Tú no sabes todavía. Eres un chico.

*F.*—¡Bah... déjeme en paz!

(*Silban las balas*).

*R.*—Es el mes de Julio—¡el de las cerezas!—y hasta los árboles dan requetés.

*F.*—¡Flechas frescas, flechas de anoche, van conmigo a la batalla! Qué bala enemiga quiere el pecho más joven de la Falange?

*R.*—Échate al suelo, por tu madre.

*F.*—No la tengo. Quién lo quiere? Quién lo desea? ¡Tiren, señores, tiren, a ver quién se lo lleva! Bonito corazón de oro...

(*Cae herido*).

*R.* - ¡Sangras mucho!

*F.*—El premio es para aquel caballero enemigo...

(*El Requeté recoge a el Falangista y se lo lleva al hombro Las balas silban en torno del grupo. El Requeté cae a tierra con su compañero*)

*F.*—También te han herido a ti. Eres un bravo.

*R.*—No te olvides...

*F.*—José María Hernandorena.

*R.*—... 65 años...

*F.*—... Tercio de Montejurra.

*R.*—Y si no está?

*F.*—José María Hernandorena...

*R.*—... 15 años...

*F.*—... Tercio de Montejurra...

*R.*—¡Adios, pequeño, eres muy grande!

*F.*—¡... ARRIBA ESPAÑA!

(*El primer albor de la mañana, hecho todo él de nácar, encuentra dos cadáveres abrazados*).

EL FUGITIVO.

## Partes informativos el Cuartel General del Generalísimo

=o=

Día 22.—Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—En la tarde de ayer fueron ocupados por nuestras tropas, Griegos, Guadalaviar, y otras importantes posiciones del sector de Albarracín. Hoy continuó la operación habiéndose ocupado el pueblo de Torre, causándole al enemigo numerosísimas bajas. Anoche contraatacaron las fuerzas rojas hacia el pueblo de Framacastilla, infructuosamente, siendo rechazadas con grandes pérdidas.

Frentes de Avila, Soria y Madrid.—En la Cuesta de la Reina, el enemigo intentó un ataque que fué inmediatamente rechazado con toda energía, causándole numerosas bajas.

Día 23.—Ejército del Centro.—Frente de Aragón.--En el sector de Albarracín, nuestras fuerzas han llevado a cabo un reconocimiento, regresando del campo rojo con más de 1.500 cabezas de ganado.

Frente de Madrid.—En el sector de Brenete, nuestras fuerzas obtuvieron una brillante victoria en las orillas del río Guadarrama, rompiendo la resistencia enemiga, ocupando totalmente las trincheras, cogiendo numerosos muertos y abundante material, continuando el avance. En este sector son numerosos los milicianos que se pasan a nuestras filas con armamento.

La aviación enemiga, siguiendo su criminal costumbre de bombardear poblaciones indefensas de la retaguardia, bombardeó la capital de Cáceres, causando muertos y heridos en la población civil, la mayor parte mujeres y niños.

Día 24.—Ejército del Centro.—Frente de Vizcaya.—Nuestras tropas, en un reconocimiento en las cercanías de nuestra posición de La Nevera, encontraron cincuenta y dos cadáveres enemigos.

Frente de Aragón.—Continua el avance en el sector de Albarracín, ocupándose algunas importantes posiciones.

Frente de Madrid.—En el día de hoy ha continuado el avance de nuestras tropas, que después de duro y brillantísimo combate, han ocupado totalmente Brunete apoderándose de todas las fortificaciones en que habían organizado la defensa.—El castigo sufrido por las fuerzas rojas ha sido grandísimo, dejando abandonados numerosísimos muertos, centenares de prisioneros, ocho tanques rusos, tres ambulancias, muchos camiones y coches ligeros, y abundante material. Nuestras fuerzas, operando por el flanco derecho, ocuparon la Casa de Palancar, continuando su avance.

Nuestra aviación, ha obtenido hoy un señalado triunfo, derribando siete cazas enemigos.

Día 25.—Ejército del Norte.—Frentes de Asturias y León.—Tiroteos y cañoneos, presentándose en nuestras líneas, varios oficiales, soldados y milicianos con armamento.

Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—Continúa nuestro avance en el sector de Albarracín ocupándosele al enemigo, seis posiciones, al que hizo huir a la desbandaba, abandonando gran número de cadáveres y mucho material.

Frente de Madrid.—Hoy, el enemigo intentó recuperar en el sector de Brunete, las posiciones perdidas ayer ,contraatacando desesperadamente, dejando abandonados centenares de cadáveres. Nuestras líneas avanzaron considerablemente.—En uno de los combates parciales, unos seis mil enemigos rechazados, huyeron desordenadamente perseguidos por nuestra Infantería, aviación, y fuego de Artillería, que les causó grandísimos destrozos, sin que los esfuerzos del mando enemigo consiguiera detener tan precipitada huída.

El número de bajas sufridas por el enemigo, desde que empezó su ofensiva en este sector, pasa de treinta mil, siendo elevada la cantidad de material dejado en nuestro poder.—Entre ayer y hoy, el enemigo perdió veinticuatro tanques rusos, y en una sola trinchera se encontraron más de cuarenta ametralladoras.—El total de material de que nos hemos apoderado, es tan grande, que se necesitará bastante tiempo para clasificarlo. Se han pasado a nuestras filas cincuenta y ocho milicianos con armamento, y el número de prisioneros aumenta sin cesar.

En varios combates aéreos, nuestra aviación obtuvo otras tantas victorias, derribando quince aviones. De ellos, ocho «Boing» y siete «Curtis».

**Nuestros camaradas deben vestir la camisa azul y tener orgullo de llevarla puesta.**

Frente de Madrid.—Siguen recogiéndose los frutos de la victoriosa batalla de Brunete, en que han quedado deshechas dos brigadas internacionales, la Lister y la 16, aproximándose a un centenar las ametralladoras cogidas, y más de cien prisioneros, pasándose a nuestras filas seiscientos milicianos con armamento.—Un desesperado ataque del enemigo, intentado en el sector de nuestras posiciones; en el día de ayer, fué duramente rechazado, continuando el avance de nuestras tropas que alcanzaron todos los objetivos señalados por el mando.—Más de cincuenta carros rusos han sido destruídos por nuestras tropas en estos días de combate.—El número de muertos rojos que cubren los campos de Brunete, alcanzan a varios millares, siendo preciso habilitar varios batallones, para proceder al enterramiento.

Nuestra aviación derribó dos «Martin-Bomber», uno en Aragón y otro en Avila, y dos «Curtis».—Por nuestra parte hemos perdido un aparato de bombardeo, a consecuencia de explosión en el aire.

Día 27.—Ejército del Norte.—Frentes de Vizcaya, Santander y Asturias. - Tiroteos y cañoneos sin consecuencias, pasándose a nuestras filas cuarenta y dos milicianos con armamento.

Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—Continúa nuestro avance, habiéndose ocupado varios pueblos, cogiéndose veintiseis prisioneros.

Frente de Madrid.—Como consecuencia de la batalla de Brunete, sigue recogiéndose abundante material de varias clases, gran cantidad de ametralladoras, municiones y proyectiles de Artillería.—Se pasaron a nuestras filas sesenta y seis milicianos.

Ejército del Sur.—En el frente de Córdoba, en una rectificación a vanguardia de nuestras posiciones, se cogieron al enemigo, dos fusiles ametralladoras y sesenta fusiles repetidores.

Día 28.—Ejército del Norte.—Frente de Vizcaya.—Fueron rechazados con grandes bajas para el enemigo, dos ataques que intentaron en Castro Alén y La Nevera.

Frente de Madrid.—Siguen enterrándose cadáveres enemigos en el campo de batalla de Brunete, pasándose a nuestras filas numerosos milicianos con armamento.

Ejército del Sur.—Frente de Córdoba.—En el sector de Espiel, se llevó a cabo una rectificación de línea a vanguardia, en Sierra del Castaño y Almela, quedando en nuestro poder unos veinte kilómetros cuadrados.

**Nuestros camaradas deben vestir la camisa azul y tener orgullo de llevarla puesta.**

Fueron alcanzados por nuestras baterías antiaéreas, dos aviones enemigos, que en su criminal propósito bombardean poblaciones de retaguardia.—El número de víctimas ha sido de doce mujeres, ocho niños, seis ancianos y un joven de 16 años.

Día 29.—Ejército del Norte.—Frente de Vizcaya.—El enemigo ha efectuado un ataque con grandes masas contra nuestras posiciones de Castro Alén, Tabugal y la Nevera, siendo rechazado en cuantos intentos llevó a cabo, haciéndosele una verdadera carnicería, abandonando mil quinientos muertos en las laderas de las posiciones. En las alambradas se recogieron quinientos seis cadáveres rojos.—Los prisioneros cogidos aseguran que los lanzan al ataque amenazándolos con ametralladoras, que colocan detrás con orden de tirar contra ellos si son rechazados.—Manifiestan que combaten contra su voluntad, pues los fusilan caso de que resistan, tomando crueles represalias contra sus familias.



Imp. "Arriba España"